



Grupo Tolmo y Alberto, en el Museo de San Telmo

El lunes pasado tuvo lugar el acto inaugural de la exposición del Grupo Tolmo y de Alberto Sánchez, en las salas y basílicas del Museo Municipal de San Telmo.

Esta muestra, que esta patrocinada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y la Diputación Foral de Guipúzcoa, se celebra en respuesta a la exposición que tuvo lugar en Toledo el pasado año, con las obras escultóricas de Néstor Basterrechea. De igual modo este acontecimiento artístico, pretende ser el comienzo de una política de intercambios culturales entre ambas comunidades autonómicas.

Las dos exposiciones conjuntas, se hallan instaladas en las diferentes salas que anteriormente mencionábamos.

En la basílica, se ha instalado la obra escultórica de Alberto Sánchez, (1895-1962) figura señera del arte contemporáneo español; cuya obra ha permanecido ignorada hasta fecha muy reciente, debido a su partida de España a consecuencia de la guerra civil.

Alberto nace el 8 de abril de 1895, en Toledo. Su padre Miguel Sánchez era un panadero, y Alberto hubo de trabajar durante su infancia como repartidor de pan. A los diez años entra de aprendiz en una herrería toledana, enfermando de la vista por el fuego de la fragua. Su familia se traslada a Madrid. En 1917 va destinado a cumplir el servicio militar a Melilla. Allí creará sus primeras esculturas. Cuando se licencia (1920), regresa a Madrid, donde dibuja y realiza dos de las contadas esculturas que se conservan anteriores a la guerra, ya que a causa de un bombardeo queda destruida toda la obra realizada hasta aquel funesto momento. Se trata de: «Carretero vasco» y «Ciego de la bandurria», (expuestas aquí), en que desarrolla una variante del cubismo, que se distingue por el sentido de continuidad de las superficies curvas en un solo volumen y que algunos teóricos la denominan como «escultura orgánica».

nica».

Toda la obra de Alberto mantiene su personalidad clavada en la tierra, cargada con una poesía del pueblo, a la vez sencilla y fantástica. «Mujer castellana», «Mujer de la estrella», «Signo de mujer en el camino lloviendo», son piezas en las que pone de manifiesto su depuración formal y el sortilegio magistral de conjugar los elementos fundiendo en cada pieza el realismo al que supo ser fiel tratándolo a la vez con unos conceptos abstractos renovadores y sin par en la plástica española del momento. Recordar de paso la frase de Gaya Nuño que refiriéndose a Alberto ha escrito: Hubiera merecido ser el gran renovador de la escultura española joven, la que sin él, ha tenido forzosamente que volver la vista a Moore o hacia Calder.

Jorge de Oteiza, amigo de Alberto y el escultor más cercano a su sentir nos describe a la obra escultórica del toledano: «En esa plástica suya abstracta que crecía de sus manos, que ascendía verticalmente, vegetalmente, y que luego él grababa, tatuaba con puntos cóncavos e incisiones lineales, componiendo imagen y clave cósmica, descifrando mundo, más exactamente cifrándolo, numerándolo, reimaginándolo, comprometiéndolo».

En las salas paralelas a la basílica, cuelga el Grupo Tolmo, fundado en Toledo por artistas toledanos en 1971. Este grupo no limita sus actividades tan sólo a exposiciones, sino que crea una dinámica de compromiso en actividades culturales en su ciudad.

El Grupo Tolmo, está formado por los pintores Francisco Rojas, (1942), quien trabaja una pintura-escultura, con exquisito y refinado gusto compositivo tratando con sumo mimo a la materia en sus óleos sobre masilla de poliéster y madera. Eduardo Sánchez Beato (1948), cuelga una serie dedicada al «Juicio de París», donde figura movimiento y color puro, están tratados dentro de un

nuevo realismo. Figuras de cuidada anatomía y dibujo firme.

Julían García Rodríguez, (Jule), trabaja una pintura a la vez desgarradora y plena de sentimientos poéticos. Planos que en tejidos a modo de pliegues, gravitan suspendidos en el espacio de interiores sugérentes, humanizados.

Luis Pablo Gamez, expone una serie dedicada a vistas de Toledo, donde la visión es renovadora y la urbe se metamorfosea en pinceladas sesgadas para sentirlas a través del color puro de ocres, amarillos, rojos bermellón y geranio, verdes sedantes y diluidos.

Fernando Giles, pintor y escritor. En su pintura dominan las superficies de un tono dominante y las figuras del caballo, o los desnudos femeninos narran en su mutismo intencionado. El color invade sus cuadros transmitiendo sus contenidos como «sabores», conocidos e internos.

Raimundo de Pablos (1950), es un humanista que pinta con la observación haciendo de ella un útil. Las plantas en sus verdes hojas, felices, gravitan sin esperar desenlace alguno. Trata a la figura con precisión formal y color en planas superficies apenas alteradas por luces y sombras.

Gabriel Cruz Marcos, es un escultor que ha heredado su amor a la tierra de Alberto. Sus piezas son formas geológicas que disfrutan a su vez de un seductor elemento orgánico, de la hermosura de su desnudez.

Félix Villamayor, es el segundo escultor del grupo. Sus piezas tridimensionales, gustan del plano, del espacio, de fuerza que reta gravedades y del misterio de un atrevido plano. Entre planos respira el pacto, de una envoltura ideal que en ella todo el cuerpo participa. Museo de San Telmo. Marzo. Horario: 11, 13, 30, 3, 30, 7, 30.

Iñaki MORENO RUIZ DE EGUINO

EXPOSICIONES

GALERIA GOYAZ (Plaza Sarriegui, 5. ☎ 425596). Oleos de Agustín Garbizu.
GALERIA ECHEBERRIA (Zubieta, 20. ☎ 428923). Oleos de Manuel Hernández Sanjuán.
CAJA POSTAL (Garibay, 34. San Sebastián). José Morán: pintura. De 18,30 a 20,30 h. (lunes a viernes).
EN GETARIA. Oleorrelieves de Elorza'ren Oliozkalanak Getarian.
ALTERRI GALERIA (Reina Regente, n.º 2. ☎ 424046). Amaia Estornés. Pintura. Bar: Maremagnum OTAN, fotos Arturo.
GALERIA ZAZPI (Nagusia, 21. ☎ 851381. Zarautz). Expone: Evelio Albandoz (óleos y dibujos). Hasta el 31-3-86. Horario de 7 a 9.

Noticias

Próximas exposiciones

José Manuel ANDREU (pintura) del 5 al 30 de abril en Kai.

GANADORES CERTAMEN DE NOVELAS, del 5 al 27 de abril en la CAP de Guipúzcoa.

Marta CARDENAS, 18 de abril en galería Dieciséis.

Flores KAPEROTXIPI (pintura) del 13 de abril en galería Altxerri.

Victoria MONTOLIVO (retrospectiva), 4 de abril, en galería Zazpi-Zarauz.

José María SANCHEZ y Ramón GONZALEZ (pintura), abril, Asociación Artística.

José BUITRAGO (pintura), del 3 al 17 de abril en C. Postal.

EMAKUME ARTISTEN - EXPOSICION DE MUJER ARTISTAS, del 21 al 26 de marzo, en los bajos del Ayuntamiento.

CHILLIDA expone en C.L.P. Oiartzun.

ARCO (Feria de Arte Contemporáneo) del 10 al 15 de abril. Madrid.

Gaspar Montes Iturrioz, expone en CAM de Pamplona.

Zumeta expone en La Galería. Bilbao.

Premios

El pintor guipuzcoano Angel G. Andrés, ha resultado premiado siendo el ganador del II Premio Nacional de Pintura de Murcia, con la obra «Exposición Retrospectiva». Al mencionado concurso se presentaron 277 obras, pertenecientes a artistas plásticos de todo el Estado.

Concursos

V Certamen «Xalaparta», convocado por la sociedad Xalaparta de Hernani, para artistas guipuzcoanos mayores de dieciocho años. Cada artista presentará una única obra, siendo libres el tema y la técnica de ejecución. Las obras podrán presentarse hasta el 1 de junio de 1986 en: sociedad Xalaparta, c/Elizatzu, 2. Hernani. Viernes y sábado de ocho a nueve noche. Los premios son: 1.º Xalaparta de Bronce (escultura de M. Kristti), 2.º placa y 3.º placa. Se otorgará un premio especial para «Rincones típicos de Hernani».

GALERIAS

JAVIER UNZU (Galería Gaspar)

Segunda exposición individual ésta de Javier Unzu (Pamplona, 1959), en Galería Gaspar, en Rentería.

Oleos de gran formato y acuarelas de un formato menor, en cuyas obras Unzu se entrega a un expresionismo muy en la línea de la transvanguardia. Evoluciona notablemente con respecto a una anterior exposición en La Colchonería.

Las figuras de los jóvenes adolescentes sirven para crear composiciones donde la postura, el gesto y el juego entre desnudos y tratado en gamas de color muy cuidadas, a las que incorpora un acertadísimo ritmo de materia pictórica con la espátula y el pincel grueso.

Un cierto exotismo refinado se descubre tras esos cuerpos estilizados. Saturación de la tela. Cierta peligro de sofisticación extrema. Grandes cuadros impregnados del secreto en estos cuerpos silenciosos que ocupan poco a poco el espacio del cuadro y que se imponen triunfantes.

Visiones de una realidad que en estas pinturas coloreadas ordenan la proporción de los cuerpos, sin prescindir del eros, de la

naturalidad y del entorno. Galería Gaspar, calle Sancho Enea, 16, Rentería. 14 marzo al 3 abril. Horario: de 5 a noche.

PILAR ALAVA (Asociación Artística)

Exposición dedicada al dibujo del paisaje ésta que cuelga Pilar Alava (Amurrio) en el local de la Asociación Artística. Primera muestra individual, en la que reúne dibujos ejecutados con un solo lápiz sobre papel.

Dibujos en los que toma por modelo a vistas recogidas en viejas postales de Donostia, Oñate, etc., junto a otras tomadas del natural. Trazo preciso y cuidada retina, que materializan atmósferas luminicas con una precisión hiperrealista, en las que se puede apreciar hasta el tiempo al que corresponden, en cada obra.

Dibujos ejecutados con una gran naturalidad donde el fugaz juego de zonas luminosas y fuertes reflejos de sombra hallan en estas líneas y rayados diagonales en método muy apropiado. El conocimiento de la forma y el comportamiento del trazado de las líneas está cuidadosamente matizado. Una muy grata sorpresa puede resultar para muchos amantes del dibujo esta exposición de Pilar

Alva. Dibujo que, de por sí, no está lo suficientemente valorado entre los coleccionistas y amantes del arte, como sí lo está en otros países europeos. Asociación Artística. Plaza de la Trinidad. Marzo. Horario, tarde 7.30-9.30. Lunes a viernes.

JAVIER AROCENA (Galería La Colchonería)

Con doce óleos y ocho pasteles, desarrolla una pintura sobre nuestro paisaje Javier Arocena Echebarría (San Sebastián-1935), en La Colchonería.

Obra fechada entre 1984-86, a la que dedica una especial atención cuando trabaja composiciones de grupos humanos. Pintura colorista y suelta de factura, donde el negro sirve para definir espacios y formas rotundas. La pintura de Javier Arocena, que siempre ha sido un fiel cronista de nuestros lugares y nuestras gentes, adquieren una fuerte carga de emotividad y sentimientos en ésta su obra más reciente. Más colorista, su obra reciente nos acerca un expresionismo maduro en esas amplias escenas pobladas de gentes, aportando ciertos rasgos irónicos y críticos, que la hacen más viva y real. La Colchonería

(frente iglesia San Vicente), 8 al 28 marzo. Horario: tardes.

AGUSTIN LOPEZ (Txuri Beltz)

Exposición fotográfica muy interesante y creativa ésta de Agustín López (San Sebastián-1960), residente en Villabona, que se exhibe en Txuri Beltz durante el presente mes de marzo.

Bajo el título general de «Subproductos por teléfono», centra sus tomas en la pantalla de TV, reuniendo imágenes que van desde la publicidad, los telediarios hasta videos personales. Agustín López, en esta exposición, nos presenta una realidad sacada de su contexto utilizando para ello la distorsión fotográfica. Interesado por el movimiento de fotografía gestualista alemán, Agustín juega con el azar, las posibilidades de la imagen que aglutina ingredientes tan jugosos como el color, la velocidad-movimiento, el manejo de la «polaroid» o las propias «historias» conceptualistas. Cuarenta y siete fotografías sin desperdicio éstas de Agustín López en Txuri Beltz. Secundino Esnaola, 15, bajo. Marzo. Horario: tardes-noche.

R. de E.

El encanto del revés de las cosas

* Acaso, en definitiva, la labor del escritor, del verdadero escritor, consiste únicamente en ofrecernos, en enseñarnos, en dejarnos ver, el revés de las cosas. De ahí la diferencia entre el escritor convencional, el escritor realista y ese otro que nos ilumina los fondos oscuros de nosotros mismos, esa parte de nosotros mismos que vive en el otro, en el prójimo, en el hermano. A Antonio Tabucchi le gusta descubrir y desvelarnos la presencia de nosotros mismos en el otro, y acomete con eficacia ese placer y la consecuencia es que estamos ante un escritor de unos mágicos, un escritor que nos penetrará con más sutil aguijada, con más terebrante dolor/placer de descubrimiento.

Nos estimula la curiosidad, por ejemplo, el constatar qué esperanza, qué tipo de esperanza, qué cantidad de esperanza tiene aquel que tiene la misión de dar esperanza, de ofrecer esperanza; qué cantidad de soledad no es capaz de tener una persona que tiene, como profesión, como ocupación, como ejercicio, disolver la soledad de los otros, y el «juego del revés» en que Antonio Tabucchi se entretiene es, justamente, en desvelarnos ese enigma. Bien sabe quién está a este lado del teléfono que «hay que ser afectuosos con circunspección, (que) quien telefona debe sentir que al otro extremo del hilo tiene a un amigo, no a un deus ex machina del que depende su vida. Además la regla principal es que no se encariñe con una voz determinada, de lo contrario crea situaciones difíciles», pero esta actitud de una persona como dadora de consuelo, de felicidad por lo tanto, esta

persona que juega con el demandante a ese bonito juego gramatical del gerundio en Fernando, del participio en Conrado, de lo intransitivo de los verbos, del deponente, ese juego externo, epitelial, sólo con las superficies bañadas de una cierta cremosa gelatina pero que se vuelve patética desnudez cuando esta persona de este lado del teléfono, esa voz que ha consolado, llega a casa y empieza a decir: «Paco, Paco, soy yo, he vuelto», deja los libros y el bolso sobre la silla del recibidor y va de nuevo hasta la puerta de la sala y «Paco, Paco» vuelve a decir, y no hay respuesta, pero queda acaso el recurso, el supremo recurso de colocar frente al plato individual y solitario, el plato cómplice de este cruel juego de la soledad, otro mantelito, otro plato, los cubiertos y un vaso, que, acaso, y aquí está el otro «revés» que aún le queda por contar a Tabucchi, no hace otra cosa que ahondar aún más en la soledad, en hacer resplandecer la soledad ahora ya con tintes que ribetea una tragedia íntima, esa que no queremos expresarnos ni a nosotros mismos.

Puede servir de ejemplo, pues, esta visión de un «revés» que nos presenta Tabucchi a través de su cuento «voces», el último de los que figuran en este libro para darnos una ligera idea de cómo se engranan los juegos mentales y sintácticos de «El juego del revés», que si en este relato aparecen con tan notable y meridiana claridad, puede presentarse también con un velo de más espeso entramado, aunque en el fondo siga persistiendo ese mismo objetivo que se

persigue a través de este cuento, y cuya definición nos viene dada desde esa admiración soterrada que Tabucchi muestra hacia el lusitano Pessoa, cuando dice que «Pessoa es un genio porque entendió la otra cara de las cosas, de lo real y de lo imaginado, su poesía es un juego del revés», que no es más que el reflejo teórico y simbólico de ese «juego del revés» que María do Carmo recuerda haber jugado, y que consistía en colocarse cuatro o cinco niños en círculo, y ponerse a quien le tocaba en el centro y lanzar al corro una palabra cualquiera, mariposa, por ejemplo, y mientras se contaba uno dos tres cuatro cinco, conseguir decir a tiempo asopiram, que tampoco en ello consiste este juego, sino en verle el revés al símbolo, en ese ver el revés del revés del que, naturalmente, también habla Tabucchi.

Ocho son los relatos que aparecen en este libro, y acaso un juego interesante del lector consistirá en ver cómo siendo de tan disímiles facturas, con envíos a distintos autores que, sin duda han tenido que ver mucho en la formación literaria o sensible del autor, léase Scott Fitzgerald o el ya mencionado Pessoa, o por qué no, en el revés que muestran las preferencias de Madame en el relato «Paraíso celeste», un juego interesante para el lector será, repetimos, el ver cómo los relatos se imbrican uno en otro, se engranan y llegan a tener una unidad temática, de manera que no aparecen como dispersos ni fragmentados sino enlazados desde la voluntad narrativa del autor.

ANTONIO TABUCCHI

El juego del revés

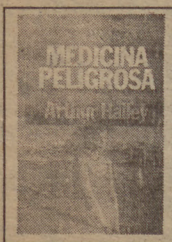
Panorama de narrativas
Editorial Anagrama

Ocho relatos en los que cabe reconocer la alta calidad de Antonio Tabucchi en recrear pasajes de vida que tienen entronque con esa otra parte de nuestra existencia que, para verla, hace falta estar dotado de una cierta intuición.

Santiago AIZARNA

Antonio Tabucchi: EL JUEGO DEL REVÉS. — Editorial Anagrama. — 152 páginas. — 850 pesetas. — Barcelona, 1986.

ESCAPARATE



Arthur Hayley: MEDICINA PELIGROSA. —

Editorial Planeta. — Serie Oro. — 349 páginas. — Barcelona, 1985. — Arthur Hayley es especialista en escribir novelas en donde el dramatismo de lugares colectivos, como hoteles, aeropuertos, etc., se cierne sobre las

personas que pululan por ellos. En la presente novela cuenta la historia de una mujer que lucha por ser fiel a sí misma en su carrera profesional, igual que en su vida privada. Celia Jordan, la protagonista, resulta ser una mujer fuera de serie, e inimitable tanto a la hora de casarse con el hombre que ha escogido para casarse como a la de convertirse en la presidenta de una enorme y poderosa compañía de fármacos. Pero, como siempre en este autor, al lado de esta general está la otra historia múltiple y colectiva de los hombres y mujeres que se mueven en su torno, personajes que están proyectados todos desde una perspectiva completadora: el ejecutivo que nunca pierde su fe en Celia; el joven y brillante investigador que lucha para que la compañía se vea asistida del impulso innovador que le puede prestar Celia; el científico amargado que se convierte en implacable enemigo suyo; el político que cargará todas sus influencias para destruirla... Dentro de la novela resaltarán, por ejemplo, el error ya histórico de la talidomida, que tanto dio que hablar a la Prensa en su tiempo; la afición de los médicos a recetar fármacos inútiles; la interferencia de los políticos en la industria farmacéutica, etc.

Camilo José Cela: GARITO DE HOSPICIA-

NOS. — Guirigay de imposturas y bambollas. — Editorial Plaza & Janés. — Colección Literaria. — 320 páginas. — 975 pesetas. — Barcelona, 1986. — Ciento tres artículos de muy variada temática — y suponemos que también

de muy diverso tiempo— ha recogido Camilo José Cela en este volumen. Unos cuantos de estos artículos son intemporales, es decir, artículos que pueden haber sido escritos hoy mismo con la misma evidencia y actualidad (o no actualidad) que lo pudieran haber sido hace treinta o cuarenta años. Así, por ejemplo, el veterano aficionado ciclista podrá ver un artículo que trata sobre la retirada del gran ciclista italiano Gino Bartali, el llamado «fraile volador», del Tour de France, un 25 de julio, a consecuencia de la agresión sufrida en el alto de Aspin, que, evidentemente, no es un suceso de ahora, y, al igual que este caso por tantos conocido, puede encontrarse el lector con realidades que en su tiempo le provoca-

ron un guiño de asombro desde las páginas de los periódicos y que, ahora, satisface recordarlos. En este «guirigay de imposturas y bambollas» como el propio autor los define se pueden encontrar realidades, imaginaciones, creaciones, figuraciones, despropósitos, comentarios, todo tipo de masturbaciones literarias y ejercicios de pluma en que, a lo largo del tiempo se entretuvo el autor, todo escrito a la manera tan conocida que el autor usa, un poco entre bromas y veras, entre erudiciones y supuestas cazarrierías, dejando pasar la pluma con una adivinada degustación y recreo en la rumia de las palabras y de la sintaxis, gozo que del escritor tantas veces se transmite y se refleja en el lector que va siguiéndole.



Pasquale Festa Campanile: EL LADRON. —

Luis de Caralt, editor. — 248 páginas. — Barcelona, 1985. — La fama de Pasquale Festa Campanile, la proyección de su nombre, se reparte en dos aspectos muy distintos. Uno, es el de cineasta, colaborando, en principio, con Visconti y con otros directores

cinematográficos, y pasando luego a las tareas de dirección, donde ha realizado películas de una factura y una temática muy característica, con una inserción de su obra en esquemas de erotismo. El otro aspecto es el literario, ya que no hay que olvidar que, antes de su dedicación al cine ya tenía en su haber, hacia el año 1957, su primera novela «La nonna Sabel». Luego, en obras como la que ahora comentamos, ha podido tocar las dos dimensiones de su arte, es decir, ha escrito la novela, esta novela en donde se habla del pícaro Caleb, un joven apuesto, vagabundo, ladrón, ilusionista y aspirante a curandero, a través del cual se perfila el panorama de una visión desenfadada de la Palestina bajo la ocupación romana y sacudida por el mensaje de Jesús, en quien algunos ven el Mesías, y otros, en cambio, a un «milagrero» cualquiera, un farsante sacrilego y escandalizador a quien hay que matar. Caleb, este Caleb protagonista de la novela es aquel a quien la tradición cristiana le llama «el buen ladrón». La versión televisiva de esta novela, fue producida por la RAI y se emitió en la televisión de Cataluña.

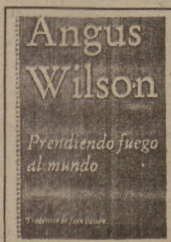


John Le Carré: UN ESPÍA PERFECTO. —

Editorial Plaza & Janés. — Colección: Éxitos. — 443 páginas. — 1.250 pesetas. — Barcelona, 1986. — El virtuosismo de John Le Carré en escribir novelas de espionaje le ha llevado a ser la primera figura mundial en este difícil género.

Desde que conoció el éxito absoluto con su

tercer libro, «El espía que surgió del frío» su larga cadena de libros jalonan un camino de best-sellerismo sin precedentes. Creaciones suyas como Smiley han quedado como prototipos de una manera de producirse ante el conflicto internacional de potencias mundiales que emplean agentes especiales, «topos», etc., para espiarse los unos a los otros. En esta ocasión, el protagonista de la aventura es Magnus Pym, un agente del servicio secreto británico que, un día, desaparece sin comunicarse siquiera con su esposa. Antes de que esta desaparición sea descubierta, su amigo y jefe durante más de treinta años, hace lo posible para salvar a Magnus, mientras que otro ex amigo, éste norteamericano, tiene intenciones de capturarlo para poder obtener el ascenso. Pero resulta que Pym pasaba información a espías checos y también éstos se muestran desconcertados por la desaparición. Pero aunque nadie entiende el porqué de esta súbita decisión, lo cierto es que hay motivos para ello. Y estos serán mostrados por el propio Pym en una carta a su hijo en donde, al mismo tiempo que las razones de su desaparición va enjaretando episodios de su vida que van arrojando luz sobre esta decisión.



Angus Wilson: PRENDIENDO FUEGO AL MUNDO. —

Ediciones Alfaguara. — 412 páginas. — Madrid, 1985. — Angus Wilson es un novelista y crítico escocés que se dio a conocer con un libro de narraciones o «short-stories» en donde la sátira era su arma literaria preferida, y que no hacían presagiar, ni mucho menos, la hondura temática que abordó en otras obras suyas en donde trató asuntos como el del examen de las relaciones humanas y de conflictos político-sociales de impacto y envergadura. De su obra publicada en castellano habría que citar «Actitudes anglosajonas», en Seix-Barral; «Los viejos del zoo», en Plaza-Janés; «Que me llamen tarde», en Seix-Barral; «Las malas compañías», en Alfaguara, etc. Novelísticamente, Angus Wilson se perfila mejor como un buen diseñador de caracteres que es capaz de llevar a cabo un buen estudio psicológico que como un estilista aficionado a elaborar teorías literarias o a cultivar la belleza de la prosa. En esta obra parte del personaje mítico de Faetón, el joven que se creyó capaz de conducir el carro solar y puso a la Tierra en peligro a causa de su impericia, siendo castigado con una mortal caída que lo precipitó al suelo, mito que le permite una novela de indiscutible encanto en torno a la mansión de Tothill House, con la exposición de una galería de personajes que van ofreciendo aspectos subyugantes de una sociedad que Angus Wilson va analizando desde esquemas satíricos e irónicos.



Italo Calvino: TIEMPO CERO. —

Ediciones Minotauro. — 188 páginas. — Barcelona, 1985. — Recientemente, la Prensa mundial se hacía eco del fallecimiento de Italo Calvino, el escritor italiano que, en su carrera literaria tuvo una un tanto extraña

progresión desde los campos del compromiso literario hasta los de la literatura fantástica. Cuando se habla de Italo Calvino se citan, sin duda alguna, novelas suyas como «El barón rampante», pero hay que mencionar también que, antes de esta obra hay que buscar en su bibliografía los relatos escritos cuando sentía como suyo el compromiso inherente a un escritor de izquierdas, sobre todo en su primera obra «El sendero de los nidos de araña», en donde cuenta la vida de un muchacho de la calle, Pin, durante la guerra de los partisanos. Pero ya en esta obra, donde el fondo de la narración era trágico, triste y rudo, se vislumbraba esa poética definición de geografías que luego haría visibles, en obras de menor compromiso y si de mayor sosiego literario como «Las ciudades invisibles», y también en ésta que comentamos, en donde, al igual que en «Las cosmicómicas», el lector podrá encontrarse con su protagonista Qfwfq, dispuesto a dar testimonio de la génesis de los cuerpos celestes, las estructuras geológicas y las formas biológicas.



Marco Aurelio: MEDITACIONES. —

Alianza Editorial. — 159 páginas. — Madrid, 1985. — Entre las tan distintas calidades de emperadores con que contó Roma, Marco Elio Aurelio Antonino, fue un emperador filósofo, pero no un filósofo a la manera como un Nerón fue poeta,

sino uno que se entregó en cuerpo y alma a la filosofía, y precisamente a la estoica, y que, en los últimos años de su vida, fue tomando notas. Hombre culto, conocedor del griego, rindió homenaje a Grecia, a la que tanto debía su formación espiritual, redactando en griego y no en latín estas reflexiones que constituyen su obra. Como emperador fue de los llamados «por adopción», habiéndolo sido de Antonino Pío, y fue educado por el orador M. Cornelio Frontón y, luego, con mayor influencia acaso, por el filósofo estoico, Junio Rústico. Se pregunta Bartolomé Segura Ramos, autor del prólogo y de las notas de esta edición, que si «las notas de un emperador romano del siglo II, sumamente ocupado en asuntos militares y de Estado, imbuído de la filosofía estoica, obsesionado con su conducta personal y las relaciones (morales) con los demás, habían de constituirse inevitablemente en un manual de sicología y moral estoicas».